

EL VALOR DE EDUCAR

1. EL APRENDIZAJE HUMANO

Los humanos nacemos PARA la humanidad. La condición humana es en parte espontaneidad natural pero también deliberación artificial: llegar a ser humano es un arte.

Los animales nacen siendo lo que definitivamente son. El recién nacido humano se encuentra mucho tiempo desvalido e incompleto (neotenia). Sin embargo los recursos del niño se multiplican en tanto que el mono empieza a repetirse. El mono cae pronto en la ancianidad que supone no poder aprender nada nuevo, pero el ser humano siempre es joven. El hombre aprende por mimetismo. Lo específico de la sociedad humana es que sus miembros no se conviertan en modelos para los jóvenes de forma accidental, sino de forma intencional. Se fuerza la imitación por la constatación de la ignorancia. Quien no indaga, constata y deplora la ignorancia ajena no puede ser maestro, por mucho que sepa.

[MÍO La educación permite al individuo advertir, controlar, potenciar y enfocar sus sentimientos al mejor uso.]

Lo propio del hombre no es sólo el aprender, sino el aprender de OTROS hombres: EL HECHO DE ENSEÑAR A NUESTROS SEMEJANTES Y DE APRENDER DE NUESTROS SEMEJANTES ES MÁS IMPORTANTE PARA EL ESTABLECIMIENTO DE NUESTRA HUMANIDAD QUE CUALQUIERA DE LOS CONOCIMIENTOS CONCRETOS QUE ASÍ SE PERPETÚAN O TRANSMITEN.

De lo que nos rodean aprendemos conocimientos funcionales (¿no creativos?), pero la llave para entrar en el jardín simbólico lo hemos de pedir a nuestros semejantes (Saussure y la 'langue'). De ahí el error de homologar la dialéctica educativa con el sistema por el que se programa la información de los ordenadores. No es lo mismo procesar información que comprender significados.

Kant constata que la educación nos viene siempre de otros -> Las carencias de los que instruyen reducen las posibilidades de perfectibilidad de los alumnos. Sin embargo, si otro ser nos educara, se perdería algo esencial: el parentesco entre enseñantes y enseñados: LA PRINCIPAL ASIGNATURA QUE SE ENSEÑAN LOS HOMBRES A SÍ MISMOS ES EN QUÉ CONSISTE SER HOMBRES.

Hasta tal punto es así que el primer objetivo de la educación consiste en hacernos conscientes de la realidad de nuestros semejantes. Es decir, tenemos que aprender a leer sus mentes, lo cual no equivale a la destreza estratégica de prevenir sus acciones para adelantarnos a ellas para condicionarlas en nuestro beneficio, sino que implica ante todo atribuir estados mentales como los nuestros y de los que depende la propia calidad de los nuestros.

2. LOS CONTENIDOS DE LA ENSEÑANZA

La educación transmite a cada ser pensante:

- 1º No somos únicos -> Sociedad -> Aprenderá que muchos de sus semejantes ya murieron y que sus descubrimientos y luchas siguen contando y le conviene tenerlas en cuenta para mantener o renovar el orden de las cosas.
- 2º No somos los iniciadores -> Tiempo -> Nos vemos cargados de nuestro linaje de símbolos y normas pretéritas, de amenazas y esperanzas venideras.

La enseñanza está ligada intrínsecamente al tiempo, como transfusión deliberada y socialmente necesaria de una memoria colectivamente elaborada, de una imaginación creadora compartida.

Cualquiera puede enseñar (niño-niño, jóvenes-adultos, anciano-joven). ¿Para qué los profesionales de la enseñanza? Porque que cualquiera pueda enseñar ALGO no quiere decir que cualquiera sea capaz de enseñar cualquier cosa.

¿Qué es lo que puede enseñarse y debe aprenderse? Una reflexión sobre los fines de la educación es una reflexión sobre el destino del hombre, sobre el puesto que ocupa en la naturaleza, sobre las relaciones entre seres humanos.

Como nunca resulta infructuoso en estos casos que nos comprometen con lo esencial, volvamos a los griegos. Separemos:

- Educación (pedagogo) -> valores (siempre importantes hasta el s. XIX en que se invierte la estima). Habilidades abiertas (hablar, razonar, poesía, pintura, música). Nunca se pueden dominar de una forma completa.
- Instrucción (maestro) -> técnicas. Habilidades cerradas.

Hoy día se sabe que:

- $E \wedge \neg I$ -> no puede fraguarse en la ignorancia de todo aquello necesario para valorarse profesionalmente.
- $\neg E \wedge I$ -> Robot asalariado.

Una vez dominadas, las capacidades cerradas pierden interés, pero las abiertas plantean nuevos problemas de mayor alcance. El éxito en el aprendizaje de las habilidades cerradas es ejercerlas olvidando que las sabemos; en las capacidades abiertas, implica ser cada vez más conscientes de lo que nos queda aún por saber.

La propia habilidad de aprender es una capacidad abierta. Esta capacidad posibilita a las demás. Lo importante es enseñar a aprender (formar fábricas en vez de almacenes).

Michael Foucault ha mostrado los engranajes según los cuales todo saber y también su transmisión establecida mantienen una vinculación con el poder o, mejor, con los difundidos poderes que actúan normalizadora y disciplinariamente en el campo social.

Habría que retomar una asignatura (ahora en el currículum oculto): la propuesta de MODELOS DE AUTOESTIMA. El reconocimiento de lo humano por lo humano es un imperativo en la vía de maduración personal de cada uno de los individuos. Pero ese reconocimiento implica siempre una valoración, una confrontación con un ideal.

[MÍO La devaluación de la función docente hace esto más difícil para el profesor, que no es centro social].

Si la escuela renuncia a este designio, los niños y adolescentes negociarán su autoestimación en otros círculos, porque nadie puede pasar sin esto.

----- 3. EL ECLIPSE DE LA FAMILIA (como socializadora primaria) -----

En los primeros años el niño se educa en el entorno familiar. Se produce aquí la SOCIALIZACIÓN PRIMARIA. El niño aprende a:

hablar, asearse, vestirse, obedecer a los mayores, proteger a los pequeños, compartir con los demás, respetar las reglas de los juegos y distinguir el bien o el mal de forma primaria según los preceptos de su comunidad.

Después se educa en el colegio, la SOCIALIZACIÓN SECUNDARIA, que depende para ser fructífera de la primera.

En la familia el clima está recalentado por la AFECTIVIDAD. Del mundo exterior se puede refugiar el niño en la familia pero de esta no tiene escapatoria. La principal motivación de las actitudes sociales es el miedo a dejar de ser amado por quienes más cuentan para nosotros en cada momento de la vida.

La educación familiar funciona por vía del ejemplo y el aprendizaje se da por identificación total con sus modelos o por el rechazo visceral (niños infelices). Se pueden aprender principios moralmente estimables o prejuicios, ambos muy difíciles luego de cambiar.

Pero hoy día la familia no cubre plenamente su papel socializador, y se demanda esa tarea al educador. ¿Por qué esta desgana?

- Causa sociológicas: Cada vez hay menos mujeres, ancianos y criados, que eran antes quienes pasaban más tiempo con los niños.

- Causas psicológicas: El culto a lo joven nos priva de ideales senior. Quienes por cronología deberían aceptar la madurez, se apresuran a rechazarla con esforzados ejercicios de inmadurez. De ahí que la experiencia esté en franco desprestigio. El senior que se niega a serlo dice:
- "Yo sigo pensando lo mismos que a los 17 años"
- o descarta ideales del pasado.

Se prefiere al joven virgen de prejuicios capaz de aprender el manejo de los nuevos aparatos. Pero para que la familia actúe educativamente se necesita a un adulto. El padre como 'mejor amigo de sus hijos' o la madre como 'hermana mayor de sus hijas' no sirven.

Cuanto menos padres quieren ser los padres más paternalista tiene que ser el Estado. Se da la CRISIS DE AUTORIDAD DE LAS FAMILIAS. Consiste en una antipatía y recelo no tanto del concepto de autoridad ('ayudar a crecer'), sino de tener que usarlo en el ámbito familiar del que se es

responsable. La autoridad ayuda a configurar en los niños el PRINCIPIO DE REALIDAD [MÍO CONCEPTO FREUDIANO]: capacidad de restringir las propias apetencias en vista de las de los demás y aplazar o temprar la satisfacción de algunos placeres inmediatos para cumplir objetivos a largo plazo. El principio de realidad tiene su origen en el miedo. Esto hay que asumirlo [MÍO es la única motivación de que podemos disponer en esos primeros estadios en que se encuentra el niño, ya que la motivación biológica es muy débil (curiosidad) (aunque se puede potenciar. pero no podemos olvidar que estamos hablando de socialización primaria y lo que se enseña en este estadio, ver el principio del capítulo, no suele suscitar la curiosidad del educando), y la cognitiva no existe. ¿Quizás la imitación?], si se quiere alcanzar la madurez, y con ello la capacidad de educar. El objetivo de la educación es aprender a respetar por alegre interés vital lo que comenzamos respetando por una u otra forma de temor. Por otra parte nunca aprenderemos a liberarnos del miedo si nunca hemos temido y aprendido a razonar a partir de ese temor.

Todo aprendizaje que no proporciona placer inmediato está motivado en principio por un miedo controlable (en nuestros días bien podría ser el temor a perder el amor y el respeto de los padres y, finalmente, el miedo de perder el respeto a sí mismo). Luego por el interés propio o el egoísmo (esto suele ocurrir cuando la formación de la personalidad ha quedado completada. 16-17 años).

La figura del padre es la más eclipsada de todas (el papel menos grato de asumir: el de administrador de frustraciones). Hoy día el padre desea ser para el hijo como lo fue su madre para él. Los avances en protección social de madres divorciadas hacen desaparecer la autoridad paterna. Los niños pierden identificación y estudiosos lo relacionan con el aumento de la delincuencia juvenil y la pérdida destructiva de modelos de autoestima.

Hay otro motivo del eclipse de la familia como socializadora primaria: LA DESAPARICIÓN DE LA INFANCIA, debida a la televisión.

Antes las verdades de la carne (sexo, procreación, enfermedades, muerte, ...) y las de la fuerza (violencia, guerra, dinero, ambición, ...) quedaban escondidas al niño, mientras los adultos tenían la llave de tales secretos. Pero la tele lo cuenta todo: deja los misterios con el culo al aire. La televisión hace que el niño aprenda rápida y descontroladamente, la mayoría de las veces sin ese necesario comentario a lo que se está viendo por parte de los padres, ausentes o mudos ante el televisor, mientras éste priva a éstos de su papel como socializadores primarios.

La tarea de la escuela resulta doblemente complicada: Tiene que encargarse de la socialización primaria y secundaria. Tiene que suscitar el principio de realidad necesaria para que acepten someterse al esfuerzo del aprendizaje, con los métodos modernos de la escuela, más distanciados y menos efectivos que los del ámbito familiar y a menudo con grandes obstáculos (por ejemplo: para transmitir un cierto escepticismo científico, como método antidogmático para llegar al máximo de conocimientos con el mínimo de prejuicios, que ha de hacer en competencia de la socialización televisiva, hipnótica y acrítica. Otro ejemplo: el profesor antes podía jugar con la curiosidad de sus pupilos, dispuestos a llegar a los misterios que le estaban velados y dispuestos a pagar el peaje de una adquisición trabajosa. Pero los niños de hoy lo han visto todo: el maestro tiene que organizar esa información, combatirla en parte y darles herramientas cognoscitivas para hacerla provechosa o, por lo menos, menos dañina. Y ello sin convertirse en adoctrinador). Empresa titánica que se paga con bajo sueldo y escaso prestigio social.

Y sin embargo esta situación abre nuevas posibilidades, pues evita a aquellos padres que educan a sus hijos a imagen y semejanza de lo que ellos hubieran querido ser.

Veamos cómo puede acercarse la escuela actual a algunos temas que debieran ser de socialización primaria: ética, religión, sexo, drogas, violencia...

ÉTICA Y RELIGIÓN: Hay una sola ética. No puede proponerse la ética como alternativa laica a la asignatura de la religión porque no es un adoctrinamiento sustitutorio. La idea de que los valores morales le lleguen al niño de forma indirecta puede ser válido en los primeros años. Pero esas lecciones empíricas les vendrán mezcladas con otras no tan edificantes (valor ocasional de la mentira, la adulación o el abuso de la fuerza). Por eso es importante enseñarles luego el sentido de las preferencias éticas, que son IDEAS RACIONALES. Cada uno NO tiene una ética y todas valen igual. Lo que cada uno tiene es su CONCIENCIA MORAL, esa sí personal e intransferible. Las justificaciones éticas provienen del anhelo de vivir más y mejor. A partir de este anhelo pueden darse razones inteligibles a favor de la sinceridad y contra el engaño o a favor del apoyo al débil frente a su aniquilación.

La ética se distingue de la religión tanto en el objetivo (vida mejor / algo mejor que la vida) como en el método (basado en la razón y la experiencia / en la revelación). Pero además la ética es cosa de todos mientras que la religión es cosa de unos cuantas, aunque sean muchos. Por ello la educación religiosa es una opción privada que el Estado no debe obstaculizar pero que no debe obligar a costear a todos. Se puede incluir una 'historia de las religiones', tan necesaria

para comprender nuestro mundo, pero no será prescriptiva sino descriptiva. Sólo así podrá incluirse en el currículo, porque la fe no admite puntuaciones terrenales.

EDUCACIÓN SEXUAL: Ya resulta vano distinguir cuándo sería más conveniente iniciar la información sobre temas sexuales, 'gracias' a la televisión. Los adolescentes entran cada vez antes en la práctica sexual. Informar con claridad y sentido común no es un incentivo al libertinaje sino una forma de evitar que se produzcan víctimas por mera ignorancia. Es sorprendente la desproporción que hay entre la libertad de que gozan los jóvenes y el desconocimiento de las luces y las sombras de su juguete favorito. Pero la mera información orgánica es insuficiente porque nada dice de la mayor parte de la realidad erótica (matrimonio, prostitución, pornografía, homosexualidad, paternidad, ...).

Desculpabilizar del placer sexual es siempre encomiable. Pero esto parece innecesario, pues ya la televisión se encarga de ello. Donde antes hubo aprensión por atreverse a hacer, el bombardeo del consumismo erótico vigente parece imponer la culpabilidad de no haber hecho todavía o no haber hecho lo suficiente. Antes el sexo sólo era lícito para la procreación. Ahora vale igual los hijos probeta que los hijos del amor. Ni lo uno ni lo otro.

DROGAS: El gigantesco negocio del narcotráfico depende de que se mantenga en toda su obcecación puritana la narcocruzada. Falta la educación objetiva sobre el tema. En la escuela sólo se pueden enseñar los usos responsables de la libertad [MÍO Espero que se refiera a la libertad en general, no a la de tomar drogas], no aconsejar a los alumnos que renuncien a ella.

VIOLENCIA: ¿Por qué la juventud no había de serlo? La violencia es un componente de las sociedades humanas tan antiguo y necesario como la concordia. La violencia se ha opuesto a tiranías y ha obligado a que fueran atendidas reivindicaciones de los oprimidos. No es un hecho inexplicable la violencia. De hecho, nuestra violencia ha tenido la virtud de habernos hecho temerla y habernos hecho valorar las instituciones que hacen desistir de ella.

Platón: La diferencia entre el malvado y el justo es que el primero lleva a cabo las fechorías que el otro sólo sueña y descarta [MÍO Todos sentimos malos deseos]. Hay que explicar que la violencia SIEMPRE es respondida con la violencia como único medio para atajarla y que es precisamente esa cadena cruel de estímulo y respuesta la que la hace temible e impulsa a tratar de evitarla en lo posible (inevitable papel pedagógico del miedo).

"Si permitimos que los niños hablen francamente de sus tendencias agresivas, también llegarán a reconocer la índole temible de tales tendencias".

Para la violencia, las drogas y el sexo, las escuelas sirven para formar gente sensata, no santos.

4. LA DISCIPLINA DE LA LIBERTAD

Ningún niño quiere aprender aquello que le cuesta trabajo asimilar y que le quita el tiempo a sus juegos. La tiranía es real, y ni siquiera educamos enteramente por su bien (hay más de autoafirmación narcisista que de altruismo): "educamos para no morir, para preservar cierta forma de perennidad, para perpetuarnos a través del educando como el artista intenta perdurar por medio de su obra".

La educación responde a los intereses de los educadores. Para que la sociedad siga funcionando es preciso que aseguremos el reemplazo a todas aquellas tareas sin las cuales no podríamos subsistir. Pero ya que estamos en el SER, lo único que podemos compartir con los recién llegados es lo que somos.

Pero la libertad sólo se alcanza por el paso por la educación. Los maestros, imprescindibles al comienzo, tiene por misión formar individuos capaces de prescindir de ellos, de olvidar o de desmentir lo que les enseñaron. LA EDUCACIÓN ES UN INTENTO DE RESCATAR AL SEMEJANTE DE LA FATALIDAD GENÉTICA O LA LIMITACIÓN AGOBIANTE DE LA EXPERIENCIA PERSONAL. Proporciona algunas herramientas simbólicas que luego proporcionarán combinaciones inéditas y derivaciones aún inexploradas. [MÍO Ser libre es liberarse, y ello se consigue mediante el control de uno mismo, algo que se gana con esfuerzo].

El neófito comienza a estudiar a la fuerza porque la recompensa que corona el aprendizaje es diferida e incomprensible. El no sabe que ignora. No echa en falta los conocimientos que no tiene. Es el educador quien ha de dar importancia a la ignorancia del alumno valorando positivamente los conocimientos que les faltan, y el que cree que lo que enseña merece el esfuerzo de aprenderlo.

Naturalmente, el educador ha de comprender lo mejor posible las características y actitudes peculiares del neófito para enseñarle del modo más provechoso, pero eso no implica que lo que el niño ya es haya de servirle de pauta para lo que se pretende que llegue a ser: la autonomía, las virtudes, sociales, la disciplina intelectual, todo lo que constituirá el 'él mismo' no se encuentran en el estudiante, sino que le deben ser propuestos como modelos exteriores. Si no es el educador el que le ofrece modelos racionalmente adecuados, el niño NO crecerá sin modelos, sino que los tomará de la televisión. Pero los modelos ideales varían a través de épocas y culturas.

Se suele pensar que la educación mutila la natural creatividad humana. La enseñanza puede mutilar unas, pero afianzará otras. La educación es un camino necesario que ha de atravesar el bosque. Se puede buscar el camino más ecológico, pero es cierto que sobre el asfalto nunca volverán a crecer flores.

Relaciones de la enseñanza con el poder: los ejercicios que se programan responden a unos específicos INTERESES que en cada época están determinados por los grupos dominantes. La escuela es un campo de control social. ¿Qué debemos hacer entonces? ¿Que dada la vinculación entre poder y educación toda enseñanza es tan mala como lo más manipulador de su época? Hay que analizar caso por caso:

- Educación marxista -> Hay que analizarla.
- Educación puramente instrumental para producir individuos productivos al capitalismo -> Hay que analizarla.

Una solución es 'instruir deleitando': EL JUEGO ES AQUELLA ACTIVIDAD SUPREMAMENTE LIBRE que niega toda instrumentalidad y que el niño busca por sí misma sin que nadie deba imponérsela por obligación [MÍO Pero es una imposición interna e inconsciente. No olvidemos las etapas morales de Piaget y Köhler. El niño juega por y para sí]. El juego es una actitud fundamental de niños y adultos: su carácter libre y a la vez pautado, simbólico, donde se conjuga la innovación permanente con la tradición. Sin embargo, la mayoría de las cosas que la escuela DEBE enseñar no pueden aprenderse jugando (principalmente el enseñarles que no se puede estar toda la vida jugando. Los adultos no sólo juegan, sino que sobre todo se esfuerzan y trabajan). La escuela es lugar para aprender que no sólo jugando se demuestra el amor a la vida, sino también cumpliendo actividades socialmente necesarias y, sobre todo, desarrollando una vocación [MÍO creando]. Un empeño laborioso puede ser no sólo gratificante sino requisito inexcusable para comprender desde dentro la tarea cultural que nos humaniza. La cultura del consumo nos induce a comprar, no a crear. Pero la cultura no es para consumir, sino para asumir (no cuesta dinero y es igualmente gratificante).

El aprendizaje del autocontrol se inicia con las órdenes de la madre, que el niño interioriza más tarde en una estructura psíquica dual que le hace a la vez emisor y receptor de órdenes [MÍO Esto es la ley de la doble formación de Vigotsky]. **La autoridad de los mayores se PROPONE a los menores como colaboración pero en ciertas ocasiones ha de imponerse, porque los niños no son iguales a sus maestros en lo que a contenidos educativos compete. Precisamente para que lleguen a ser iguales en conocimientos y autonomía es para lo que se les educa.**

El maestro debe impedir en sus alumnos la rebeldía arrogante (niño mimado) o la brutalidad. Sin embargo, se ha de apreciar cierta insolencia (aunque pueda resultar incómoda), que no es arrogancia ni brutalidad, sino la afirmación entre tanteos de la autonomía individual y el espíritu crítico que no todo lo toma como verdad revelada. La capacidad de vivir en el conflicto de forma civilizada pero no dócil es una señal de salud mental y social, no de agresividad destructiva.

El maestro debe ser sensato, al reconciliar magisterio y autoridad: practicar una enseñanza que se haga respetar pero que incluya como lección la disidencia razonada como vía de madurez intelectual. Debe ser capaz de seducir sin hipnotizar. Muchas veces la vocación del alumno se despierta más por la adhesión a un maestro preferido que por la asignatura que imparte. La pedagogía es más un arte que una ciencia. Admite consejos y técnicas, pero no se domina más que por el día a día.

5. ¿HACIA UNA HUMANIDAD SIN HUMANIDADES?

Los planes de enseñanza tienden a reforzar los conocimientos científicos o técnicos a los que se les supone una utilidad práctica inmediata, laboral. La tecnología goza de gran prestigio, mientras que la rememoración del pasado o las grandes teorías especulativas suenan a pérdida de tiempo y se sospecha de ellas, porque esas teorías totalizadoras (no relativistas) muchas veces han conducido al totalitarismo.

La separación entre cultura científica y cultura literaria es un fenómeno que no se inicia hasta fines del siglo pasado, por razones de abarcabilidad de saberes cada vez más técnicos y complejos que desafían las capacidades de cualquier individuo imponiendo la especialización, la cual no es sino una forma de renuncia [MÍO de otras materias]. Luego, la necesidad se hace virtud y pelean unos contra otros, sin darse cuenta de la hemiplejía cultural de ambos, que es un fenómeno de nuestros días.

El humanismo pretende desarrollar la capacidad crítica de análisis, la curiosidad que no respeta dogmas ni ocultamientos, la sensibilidad para apreciar las más altas creaciones. Tan humanas son las asignaturas de letras como las de ciencias, pues ambas cumplen estos requisitos. La cuestión de las humanidades no estriba en el título: todas son útiles, muchas resultan oportunas y las hay imprescindibles. Cada año se incorporan nuevas materias, que crecen y se diversifican hasta lo agobiante. Tanta oferta educativa tropieza con dos obstáculos: El límite de la capacidad asimiladora de los alumnos y el número de horas lectivas que pueden padecer al día sin sufrir trastornos mentales serios; por otro lado la disponibilidad docente de los profesores.

Pero el fondo del asunto no es cómo se repartirán las horas lectivas o cuáles materias se impartirán sino que se consiga despertar la curiosidad y el gusto por aprender. El secreto: la virtud humanista y formadora de las asignaturas no estriba en su contenido, sino en la manera de impartirlas. Esto ocurre tanto en latín y en griego como en matemáticas, la disciplina básica que más 'experimentos' pedagógicos ha experimentado.

Hay que romper la triste máscara y seducir en vez de intimidar (Lewis Carroll, Martin Gardner, El mundo de Sofía, Etica para Amador son buenas introducciones para permitir luego un estudio).

¿Por qué las materias docentes son enseñadas de forma ineficaz? Dejando de lado la incompetencia eventual del profesor o la dureza de mollera de impartirlas. Por eso no comprenden que haya estudiantes que no compartan su afición. El profesor que quiere enseñar una asignatura tiene que empezar por suscitar el deseo de aprenderla: como los pedantes dan tal deseo por obligatorio, sólo enseñan a los que comparten de antemano ese interés. Hay que pensar como que el alumno desea cualquier cosa antes que nuestra asignatura. Y esto nos lleva a la equivocación metodológica de la pedantería: empezar a explicar la ciencia por sus fundamentos teóricos en lugar de esbozar las inquietudes y los tanteos que han llevado a establecerlos. Lo primordial es abrir el apetito cognoscitivo del alumno, no agobiarlo ni impresionarlo. Si su vocación le llama por ahí, ya tendrá tiempo de enterarse de los descubrimientos más recientes.

La obligación de los profesores es sacar de la ignorancia a sus alumnos, no quejarse de esta. Los neófitos realizarán descubrimientos que al profesor le parecerán cosas ya vistas, pero todo hay que mirarlo desde el punto de vista del que aprende. Informar de lo ya conseguido y enseñar cómo puede conseguirse más es lo que da fuerzas al alumno a seguir estudiando.

La pedagogía contemporánea tiende a minimizar la importancia de la memoria. Pero no hay inteligencia sin memoria.

Nada tiene que ver la crisis de las humanidades con que se profesen tantas horas de latín o de filosofía. La cosa está en que no se forman PERSONAS COMPLETAS. No sirven como modelos a seguir aquel de letras que basa la libertad humana en el principio de incertidumbre de Heisenberg o, si son de ciencias, a proclamar que Dios no existe porque no pueden verlo con el telescopio. Aquel que ponen los ojos en blanco cuando oyen hablar de 'filosofía' o 'literatura' y bufan cuando se les menciona las 'matemáticas' o la 'física'.

Además de los que se vanaglorian de su hemiplejía cultural, están los que pregonan nuestra inevitable deshumanización, debido a las nuevas técnicas (ordenadores, vídeos, internet, ...). Pero estos son herramientas, no demonios. Así, el que tiene la culpa es el que hace mal uso de ellos (en el siglo XIX, destacados médicos aseguraron que ver pasar vacas a la vertiginosa velocidad de 20 Km/h podía causar irreversibles trastornos psíquicos).

Sin embargo, es de temer el oscurecimiento del ideal de educación humanista, entendida como una formación integral de la persona y no sólo como su preparación restringida por urgencias laborales.

Durkheim: 'La mayoría necesita ante todo vivir, y lo que se necesita para vivir no es saber hablar con arte, es saber pensar correctamente, de forma que se sepa actuar. Para luchar contra las cosas y contra los hombres se necesitan armas sólidas'. [MÍO: J.P. Sarte: "Nos enseñan antes a vivir que a pensar"].

De dónde sacaban los sabios humanistas su autoridad intelectual? Del respeto racional que inspiraban aquellos que les dedicaban sus horas de estudio. Este respeto racional configura el verdadero punto de partida de las humanidades y del humanismo.

Hoy abunda el desprecio a la razón, convertida en simple perspectiva y sospechosa de dogmatismo cuando lo reclama. La relativización posmoderna del concepto de verdad es un claro signo. Aquí sí se da una quiebra de las humanidades, porque **no hay humanidad sin preferencia por lo racional (el término surgió para distinguirlo de los estudios teológicos)**. Se condena a la razón de etnocentrismo (como 'cultura occidental'), olvidando que en ningún pueblo quien quiere esconderse de su enemigo se pone delante del árbol o que los no occidentales usan la razón para denunciar las pretensiones imperialistas o depredadoras de los países occidentales.

No puede enseñarse si ni siquiera el maestro cree en la verdad de lo que enseña y en que verdaderamente importa saberlo.

Muchos acusan a la educación moderna de ser demasiado racionalista y de pretender menospreciar la intuición, la imaginación o los sentimientos. Pero **ES LA RAZÓN LA QUE CONCIBE LA IMPORTANCIA DE LO INTUITIVO, LA QUE APROVECHA LA FERTILIDAD DE LA IMAGINACIÓN Y LA QUE CULTIVA LA VIDA SENTIMENTAL**. Passmore (lo que debe conseguir la enseñanza en los alumnos): 'hacerlos que terminen por respetar los poderes de su propia mente y que confíen en ellos; que se amplíe ese

respeto y esa confianza a su capacidad de pensar acerca de la condición humana, de la situación conflictiva del hombre y de la vida social; proporcionar un conjunto de modelos funcionales que faciliten el análisis del mundo social en el cual vivimos y las condiciones en las cuales se encuentra el ser humano; crear un sentido del respeto por las capacidades y la humanidad del hombre como especie; dejar en el estudiante la idea de que la evolución humana es un proceso que no ha terminado".

La búsqueda racional de la verdad tropieza en la práctica pedagógica con dos problemas modernos:

- La sacralización de las opiniones: parece que de las opiniones no cabe discusión alguna. Por no hablar del 'derecho a tener una opinión propia', que no es el de pensar por sí mismo y someter a confrontación razonada lo pensado sino el de mantener la propia creencia sin que nadie intervenga con molestas objeciones. En los jóvenes esto cala y se acostumbra a suponer que todas las opiniones valen igual y que es señal de personalidad autónoma no dar el brazo a torcer y ejemplo de tiranía tratar de convencer a otro con argumentos e información adecuada.

- La incapacidad de abstracción: Consiste en una dificultad casi terminal para deducir de premisas, por despegarse de lo inmediato, para buscar la debilidad de los argumentos.

PÁG. 137 párrafo final. PÁG. 138. PÁG. 139. PÁG. 140.

Hay que contagiar la lectura como placer, no como obligación.

6. EDUCAR ES UNIVERSALIZAR

La educación no es totalmente objetiva, sino que también participan los ideales subjetivos de quien la imparte, fuertemente determinados por la tradición, las leyes, la cultura y los valores predominantes. 'El hombre que la educación debe plasmar no es el hombre como la naturaleza lo ha creado, sino tal como la sociedad quiere que sea; y lo quiere tal como lo requiere su economía interna.'

¿Cómo podremos esperar que las personas que crea la educación transforme las viejas estructuras? La sociedad prepara a sus nuevos miembros del modo que le parece más conveniente para su conservación, no para su destrucción. La educación transmite porque quiere conservar, y quiere conservar porque valora positivamente esos conocimientos. Nunca es neutral: elige, verifica, elogia y descarta. Todo esto tanto si se trata de sectas como del Estado. Pero es que al transmitir algo aparentemente preciso, el neófito no sólo entiende lo que es, sino también lo que cree que significa y lo que quisiéramos que significase. El deseo y el proyecto constituyen el dinamismo de nuestra identidad. La sociedad no es un todo fijo, en equilibrio mortal.

El educador debe ser responsable del mundo ante el neófito. Debe reconocer el mundo tal como es para ofrecerlo como punto de partida. Esto no significa aprobarlo. No hay que obligar al educando a rechazar aquello que aún no comprende. Las cosas deberán convertirse en detestables al educando por iniciativa propia.

Hay, por tanto que elegir. Y Fernando Savater elige como ideal básico la UNIVERSALIDAD DEMOCRÁTICA. Analicemos los términos:

- UNIVERSALIDAD en la educación significa poner el hecho humano por encima de todo, antes de resaltar las peculiaridades de cada uno; y sobre todo no excluir a nadie del proceso educativo que lo potencia y desarrolla.

Donde un Estado no corrige los efectos de las escandalosas diferencias de fortuna, los unos nacen para ser educados y los otros deben contentarse con una doma sucinta.

También es discriminatorio el apartamiento de la mujer de las posibilidades educativas.

Recordemos el escándalo de THE BELL CURVE: sus análisis estadísticos basados en test de inteligencia creen demostrar el 'abismo genético' entre la 'elite cognitiva' que dirige la sociedad estadounidense y los estratos inferiores. Consideran científicamente probado que la media intelectual de los negros es inferior a las de otras razas, por lo que las políticas de discriminación positiva que los auxilian son un dispendio inútil de recursos públicos. En casi todos los lugares, los 'genéticamente incapaces' son los hijos de los pobres. Para empezar, no hay ningún mecanismo fiable para medir la inteligencia humana. Stephen Jay Gould argumentó en su día contra el auge de los test de inteligencia causantes del Mismeasure of Man [MÍO La Falsa Medida del Hombre. Editado por Ed. Crítica], y Cornelius Castoradis ha expuesto vigorosamente que 'ningún test mide ni podrá medir nunca lo que constituye la inteligencia propiamente humana, lo que marca nuestra salida de la animalidad pura, la imaginación creadora, la capacidad de establecer y crear cosas nuevas'.

Hay que dejar en su lugar a los genes. Lo que el niño recibe de sus padres son aptitudes muy generales: una determinada fuerza de atención, ciertas dosis de perseverancia, un juicio sano, imaginación, etc.. Nadie nace con el gen del crimen, el vicio o la marginación social sino con tendencias constructivas y destructivas que el contexto familiar o social dotarán de un significado.